

## Protagonista

# CARE SANTOS

“A la hora de sentarse a escribir, los premios no te sirven de nada”

Aún emocionada por el premio Nadal, que sabe a reconocimiento a toda una carrera, la escritora y columnista de *Mujerhoy* nos habla sobre su nueva novela, un homenaje a las mujeres de la generación de su madre.

Por Rosa Gil / Foto: Vicens Giménez

Cinco amigas internas en un colegio de monjas de los 50 se separan tras un terrible incidente. 31 años después, mientras las Cortes aprueban la ley del divorcio, se reencuentran con mucho que contar. Es el somero resumen de *Media vida* (Destino), una novela que acaba de granjearle el premio Nadal a Care Santos. Hablamos con la escritora (y columnista de *Mujerhoy*) sobre el equilibrio entre pasado y futuro, el poder del perdón y su autocensurada faceta de poeta.

**Mujerhoy.** Las protagonistas de *Media vida* tienen 45 años...

De dos lugares: una reunión con mis compañeras del colegio de monjas, en la que me hicieron prometer que escribiría sobre nosotras, y las ganas que tenía de hablar sobre la generación de mi madre. Esas mujeres crecieron en una época terrible y castradora, la dictadura: fueron más retrógradas que sus madres –que recibieron una educación más liberal en los colegios de la República– y luego se encontraron con una modernidad, pobres, que les hizo tener que ponerse al día a marchas forzadas. Yo oigo a amigas de mi madre decir: “He pasado de ducharme con camison a quedar a comer con dos amigos de mi hija que son matrimonio gay”.

**Es terrible el retrato que hace de esos internados franquistas. Sobre todo, desde el punto de vista de Julia, la niña pobre acogida en el colegio.**

Hace poco salió un libro, *Los Internados del miedo*, que explica la historia de esos niños abandonados y del papel tan tremendo que tuvo en ellos un cierto clero –yo nunca atacó al clero en general, algunos hicieron grandes cosas–, que no tenía que rendir cuentas a nadie. También era muy

**Care Santos.** Es mi edad, y un momento bisagra en el que las mujeres pueden ser ya abuelas o todavía madres, como les ocurre a dos personajes. Y eso significa que hay mucha experiencia ya y, a la vez, muchas puertas por abrir.

**¿De dónde surgió la idea?**

**“Los 45 años son una edad bisagra: tienes experiencia y, a la vez, puertas por abrir”.**

corriente lo que le pasa a Julia, por escandaloso que nos parezca hoy: las monjas, en nombre de la caridad, tenían en los colegios a huérfanas, supuestamente en igualdad de condiciones, que en realidad eran criaditas de las otras chicas y que limpiaban y fregaban mientras las demás jugaban. Había niños de primera y niños de segunda.

**Media vida es una novela sobre el perdón: el que le deben las otras chicas a Julia, el que ella reflexiona si debe conceder.**

Es un tema que siempre me ha interesado, y más cuanto mayor soy. La madurez implica la necesidad de hacer las paces con tu pasado, tus recuerdos y tus heridas (y las de la infancia perviven muchos años). Cayó en mis manos *La lectura como plegaria*, de Joan-Carles Melich, y fue un mazazo. Esa forma de hablar del perdón como un don absurdo, que se da cuando ya no hay otra solución y que no puede pedirse, esa frase: “Solo se puede perdonar lo imperdonable”. Decidí que lo que estaba escribiendo se iba a contagiar de esa teoría.

**Sus últimas novelas retrataban la generación de su abuela. Ahora avanza hasta la de su madre.**

¡Sí, un alarde de modernidad! Me apetecía dejar de lado la documentación histórica y centrarme en recuerdos contados de viva voz, sin tener que tirar de hemeroteca. Pero, ¿sabes? Me equivoqué por completo al pensar que no necesitaría documentarme para hablar de los 80. Sin embargo, algunos miembros del jurado del Nadal me dijeron que *Media vida* parecía escrita por alguien



La escritora  
Care  
Santos.  
Abajo,  
portada de  
Media vida  
(Destino).

## QUERIDOS ADOLESCENTES

» «Me encantan los adolescentes. Y ahora que tengo dos (de tres) en casa, puedo decir que los míos también me gustan». Vivir es evolucionar y *Supermami*, la columna de Care Santos en *Mujerhoy*, "crece" y se convierte en un espacio de reflexión amable sobre la pubertad, una fase fascinante para la escritora. "Sí, surgen conflictos, pero tienes el privilegio de asistir a los grandes descubrimientos, el nacimiento de las vocaciones... Es muy divertido". ¿Un consejo para madres atribuladas? "Relajarse. A veces hay que reírse, mirar a otro lado o pactar. Y, a veces, si, ponerse seria".

**Pero ahora vivimos un auge de la poesía juvenil...** ¡Y de la escritura! Las redes sociales están logrando que los jóvenes lean y escriban. Sin embargo... Todos hemos escrito poemas con 15 años, porque necesitábamos decir cosas que nadie quería escuchar; pero para llamarse poeta hay que leer poesía, hay que conocer la tradición. Y eso es lo que yo echo de menos en esta moda: seriedad y cultura literaria. Dicho esto, las redes son apasionantes. Ojalá hubiera tenido esa herramienta cuando empecé. ●

de esa generación, algo que fue muy positivo. Espero que haya gente que se reconozca

**El año pasado ganó el Ramón Llull; ahora, el Nadal. ¿Cómo sientan los premios?**

Bueno, es maravilloso. El Nadal es un premio que cuesta asimilar. La lista de ganadores provoca mucho respeto. Los premios son útiles porque visualizan la literatura en un país que necesita un empujón para animarse a leer. Pero no deben subírsete a la cabeza, porque a la hora de sentarte a escribir algo nuevo, no te sirven de nada. Escribir es difícilísimo y, cuanto más escribes, más te cuesta.

**Pues debe costarle muchísimo: 13 novelas, 39 libros juveniles, seis de relatos... y dos de poesía, un género del que dice que no va a publicar más. ¿Por qué?** Escribo poesía porque no puedo evitarlo; pero no estoy al nivel de los poetas de verdad, así que me limito a leerla a mi marido y él se pone muy contento. He tanteado muchos géneros para descubrir qué es lo mío y, como voy viendo que es la narrativa, voy a centrarme en eso. Desconfío de quien descubre una "especialidad" a los 50 años, tal vez porque creo en las vocaciones tempranas y sólidas.

